



UNA señora me llamó por teléfono muy apurada para darme esta noticia; no le había gustado el libro de Coke, no había podido leer "Yo Soy Tú": lo había hallado superficial, frívolo, aburridor; estaba furiosa conmigo, porque... Cuando empezaba a contestarle, cortó.

Es curioso aminorar cuántas personas se irritan y sorprenden ante las divergencias de gustos. ¿No saben que la variedad hace la riqueza del hombre y constituye el interés de la vida? ¿Ignoran que la existencia sería insostenible si todos pensarán lo mismo, sintieran lo mismo, hicieran lo mismo? Hay una sola cosa superior a la belleza: el cambio. Esto me pasa a mí y seguramente ha de pasarle a usted; porque, bajo todas las diferencias, una semejanza fundamental nos une y, en el fondo, efectivamente, "yo soy tú".

A otras personas les han chocado algunos detalles crudos y ciertas palabras groseras o demasiado familiares de Coke.

Yo veo en eso uno de los signos de su autenticidad.

Coke, felizmente, no ha sido escritor profesional, no ha estado vaciándose y gastándose en el oficio de escribir. La práctica da, indudablemente, soltura, pero quita algo, un sabor original, cierta novedad. Coke ha vivido al acecho, con el ojo clavado en los sucesos y la gente para sintetizarlos y reducirlos a raya. Repléndida disciplina, admirable acumulación de materiales.

Se siente en su libro desde el primer paso.

Siempre tiene algo que contar, una observación, un caso concreto. Está repleto y va concentrando visiblemente sus recuerdos hasta convertirlos en un apretado haz. De cuando en cuando, para darse un respiro, algún capítulo de reflexiones.

Hay muchas, de todas clases, matemáticas, científicas, religiosas, espirituales, no faltan, naturalmente, las políticas, breves y terribles, como sus caricaturas, ni tampoco las de índole sociológica.

Detengámonos en una de éstas.

Coke no filosofa, claro está, como los filósofos profesionales, en una lengua abstracta para decir las cosas más fáciles de la manera más difícil. Ese arte no le corresponde; dispone de otros para impresionar. Su temperamento lo inclina a convertir las ideas en visiones, a objetivar y mover como personajes sus pensamientos. Es artista y hace lo que Taine decía de Diderot y sus Salones: no nos da una lección sino una fiesta.

Entre todas las que ofrece "Yo Soy Tú", la fábula de las abejas la considero completamente extraordinaria.

Uno la ve crecer delante de los ojos. El dibujante, lípido, en mano, contempla la carilla, despoñada. Es el momento que los románticos llamaban de la musa. Un poeta de entonces las habría invocado. ¡Diosas de la inspiración! Coke

medita, fuma, aguarda. De pronto, llega. Es una abeja. Viene volando, zumbando, hablando. Oída:

"Soy prófuga de mi enjambre y vengo a pedirte asilo. Vivo en un Estado totalitario donde millones de esclavos trabajamos, sin ningún aliciente, para rendir servil homenaje a una reina

dentro del terrillero cierta libertad, la máxima libertad disponible. Ellos la han acaparado y la administran. Ese aire del alma que es la independencia, la posibilidad de cambiar, de resolverse y tomar determinaciones personales, de ser uno mismo tal como quiera ser, ellos la detentan y vigilan para que nadie se la arrebatase.

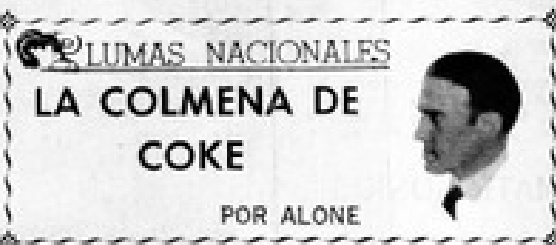
"Una nueva forma de fatalidad, quizá la más cruel de todas —agrega Maeterlinck—, la fatalidad social a la que nosotros mismos nos encaminamos, ha sido adicionada a las que ya conocíamos..." La fatalidad social, la adopción del Estado, el servilismo militar y religioso a un tiempo del individuo ante el poder ¿quién lo impone, por qué, para qué? Es el gran misterio de la maquinaria devoradora.

"Algunos —continúa la abeja— se refugian en celdillas desocupadas, pero son sacados violentamente por la policía; porque hay de saber que en la colmena hay gran cantidad de policías, con poderes ilimitados. Otros que lo gran huir a lejanos campos son muertos a lancetas. Sin embargo, nosotros, las esclavas, por cruel ironía llamadas "obreras", envidiamos el trágico fin de los zánganos. Ellos gozaron de la vida durante un tiempo; en cambio nosotros apenas tenemos derecho a probar el néctar que se nos obliga a acumular, después del impropio trabajo que realizamos desde que el sol sale hasta que se oculta. Nuestra única diversión consiste en contemplar la orgía de los zánganos y en hacer reverencias a nuestra despótica reina; ¡y pobre de la que proteste o no cumpla con la cuota de miel que se le tiene asignada!

"Sabemos que muchos hombres nos admiran y son partidarios hasta de imitar nuestra organización. ¿Cómo hacerles comprender que nuestra alabada perfección no nos sirve de nada, que nunca hemos progresado y que después de milenios dedicados a la misma tarea todavía no abrigamos ni la más remota esperanza de llegar a gozar de mejor vida?"

El ajustado paralelismo sigue desarrollándose dramáticamente.

Este capítulo de las abejas es casi el único de Coke donde se nota cierta "voluntad de estilo" como dicen los tratadistas. Generalmente escribe dominado por una sola preocupación: concentrar, sintetizar, reunir el máximo en el minimum. Gran virtud periodística, sin duda, de las más necesarias. ¡Se escribe tanto, hay poco papel! Pero no la única. A veces uno querría que desarrollara ciertas ideas, que prolongara algunos pasajes felices. En la colmena lo ha hecho magistralmente, a sus anchas, hasta el fin. Creemos que las más descontentadinas señoras aficionadas a leer no podrán tacharlo ahí de frívolo... El aguijón punza hasta adentro.



inmisericorde y para alimentar a millones de zánganos que sólo piensan en asiborrarse de nuestra perfumada miel. Cada uno de estos burocratas de nuestro Estado aspira a ser algún día el amante de la despoñada reina, con el oculto propósito de apropiarse del poder; pero los infelices no sospechan que después del "voto nupcial" hasta el más afortunado caerá de gran altura, muerto en forma inexplicable. Periódicamente se les elimina por millares, mas ellos desconocen el motivo de estas "purgas" en que los caídos en desgracia se confiesan reos de abominables delitos contra los intereses de la colmena." Están puestas las bases de la alegoría y la semejanza entre la realidad y la imagen no tiene defecto. Dos filósofos acuden a reforzar con su saber las desoladas confesiones de la abeja. El ruso Gusevsky observa la inutilidad de la inteligencia en un panal. Más aún: advierte que resultaría peligrosa; porque jamás la inteligencia trabaja con tanta exactitud como el instinto. De ahí que todos los regímenes socialistas, comunistas, totalitarios, procuran dirigirla, limitarla, encerrarla y, al fin, suprimirla. La inteligencia es por naturaleza herética, busca lo nuevo, descubre lo mejor, nunca se declara satisfecha. Calcularnos lo que resultaría en una máquina si los engranajes pensarán. El belga Maeterlinck avanza otro paso. "En el terrillero —dice—, los dioses del comunismo se convierten en insaciables Molochs. Mientras más se les da, más piden; y persisten en sus demandas hasta que el individuo es aniquilado, y su miseria es completa. Esta espantosa tiranía no tiene paralelo en la humanidad, ya que mientras entre nosotros al menos se benefician unos cuantos, en el terrillero nadie se beneficia".

Cierto. Por ahora, entre nosotros, hay quienes se benefician con el estado totalitario, hay unos cuantos que todavía piensan o podrían pensar: son los jefes. No ayudamos sólo a su tipo de vida superior, a sus mayores comodidades materiales, al lujo, melicé u opulencia de su casa, su comida, su servicio. Eso no es lo principal, sino una consecuencia. Es que disponen del poder y poseen,

Alone

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1955

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Colmena de Coke [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile